Lida, María Rosa & Yakov Malkiel, *Amor y filología. Correspondencias (1943-1948)*. Edición y prefacio de Miranda Lida. Prólogo de Francisco Rico. «Cantigas de amigo» de María Rosa Lida al cuidado de Francisco Rico. Notas y comentarios de Juan Miguel Valero. Barcelona: Acantilado, 2017. 331 pp. + colofón. ISBN 978-84-16748-15-0.

DOI 10.5944/rei.vol.5.2017.19378

Reseña de JUAN-CARLOS CONDE

Magdalen College, Oxford

Todo admirador incondicional de Jorge Luis Borges tiende, por serlo, y con razón, a concurrir y avenirse con sus estimaciones y censuras, que, como personales, podrán ser parciales y hasta atrabiliarias, pero, como suyas, nunca dejan de ser inteligentes y perspicaces. Pero quien escribe esto, que se cuenta entre el número de los integristas borgianos, que los hay, y hasta comparte sus muy críticos puntos de vista sobre el *Persiles*, tiene que trazar una línea infranqueable en el suelo cuando lee, de mano de Adolfo Bioy y de boca de Borges, lo siguiente: “María Rosa Lida es una sonsa. ¿Sabés qué libro ha elegido para dar un curso de todo un año? *Persiles y Sigismunda*. Un libro de aventuras en que se habla de una caverna horrenda, desde cuyo fondo venían gritos descompuestos, a los que respondió Persiles con estas o parecidas razones” (Bioy Casares, 2010: 295).

No, María Rosa Lida no es, no fue una sonsa, qué va. Ni muchísimo menos. Los que tienen la más mínima familiaridad con sus artículos, sus libros, su inabarcable erudición, su elegantísima escritura y sus apabullantes y enciclopédicas notas a pie de página —las mejores y más impresionantes jamás escritas—, saben de sobra que ni como erudita, ni como crítica, ni como historiadora de la literatura y de la cultura, tenía ni un pelo de tonta. Este volumen nos permite apreciar que, además, como ser humano, como mujer, y como mujer enamorada (de un novio tan improbable como *perfect match* y tan erudito como ella: τὸν ὁμοίον φασιν ὡς τὸν ὁμοίον, καὶ κολοιὸν ποτὶ κολοιόν), tampoco.

Su núcleo lo constituyen las cuarenta y dos cartas —hay una *xxi bis*— intercambiadas por Lida y Malkiel entre el 20 de septiembre de 1943 y el 23 de enero de 1948, es decir, en el transcurso de unos tiempos marcados por la guerra mundial que derrotaría a la Alemania nazi responsable de que Malkiel tuviera que cruzar el océano y buscar refugio en Norteamérica, y por el ascenso a la presidencia de la República Argentina de Juan Domingo Perón, en último término responsable de la marcha de María Rosa Lida —precedida de la de su amado maestro Amado Alonso— a tierras del septentrión americano. Es un diálogo epistolar, cuya edición ha sido escrupulosamente llevada a cabo por Miranda Lida, que se inicia como intercambio de publicaciones y de subsecuentes agradecimientos por los envíos entre dos colegas en un principio muy lejanos en sus intereses científicos y en sus áreas de trabajo, diálogo que muy pronto se metamorfoseará ante nuestros ojos (que se deleitan, conocedores del fin de la historia, y al tiempo se conducen, por lo mismo) en un fino, sutil y elegante cortejo entre dos académicos que también, qué demonios, tenían su corazoncito. Imperceptiblemente casi se van desplegando ante nuestros ojos los primeros pasos —¿acaso en la hospitalidad que generosamente se ofrece en la carta VII, extremada por las muchas leguas que separan San Francisco de Boston?, ¿en las confidencias que surgen sin duelo ni freno en la VIII?, ¿en la declaración, tan coqueta como cabe asociar al apellido Malkiel, sobre su estado civil que efectúa al final de la IX?, ¿en el alivio ante el común judaísmo askenazí profesado por ambos declarado en la X, carta que contiene también una desarmante declaración de sinceridad plena y sin reservas (en una época en que era sólito abroquelarse tras de muchas)?, ¿en la franqueza con que se paga, con creces, esa sinceridad en la epístola XI?, ¿en los morosos planes que Malkiel traza para asegurar un futuro encuentro en la XIII, en la que osa además insertar una su fotografía?, ¿en la XV, en que Lida reciproca el envío fotográfico? Ciertamente el Cupido que engendran entre ambos ya anda solito (“Romance ha de ser”) en la XVII, enderezada a un “Mi señor don Diego” donde todo era antes “Querida amiga” y “Amigo Malkiel”— de un cortejo y de un romance que quedará sellado ante Dios y los hombres el martes dos de marzo de 1948, cuando contraigan matrimonio en Berkeley, y que pasará a ser emotiva leyenda a partir del precoz fallecimiento de María Rosa el 25 de septiembre de 1962,

piadosamente mantenida en viva llama por las numerosas publicaciones de Yakov dedicadas a su perdido y añorado amor porteño y a sus publicaciones inéditas y póstumas.

Pero con seguridad al lector de esta revista le interesa más lo que este volumen nos da para conocer mejor la figura de María Rosa Lida y para establecer con más precisión un par de capítulos —y de los más brillantes— de la historia de la filología hispánica del siglo XX. Y nos da mucho a ese respecto, indudablemente. Bien exprimido queda ese fruto en las notas con que Juan Miguel Valero ilumina estas epístolas (pp. 173-296). Es lástima que el torturado proceso de producción y edición del libro (del cual nada se dice en él, pero me consta de bonísima tinta) impidiera a Valero enriquecerlo, en lo tocante a muchas de las relaciones de Malkiel en el ámbito de la lingüística y la filología, con los materiales valiosísimos recopilados en De Marco (2015). Tanto las cartas entre Malkiel y un elenco sobresaliente de lingüistas y filólogos compiladas en ese volumen como los materiales allegados en las notas con que Barbara De Marco las espaldina y enriquece son tremendamente esclarecedores respecto de materias ciertamente importantes y de las que Valero se hace eco en sus notas y apostillas, como, por poner un caso, la enemiga que Malkiel y Corominas —vaya dos— se profesaban (p. 207, *ad calcem*, por ejemplo; cf. p. 183 de los comentarios de Valero). Utilizar los contenidos de este *Special Issue* de *Romance Philology* como fuente de una suerte de *veritas malkieliana* acerca de ciertos sujetos e individuos podría ser provechoso. Hay en esta valiosísima parte del volumen algunas imprecisiones de muy poca monta u omisiones (por ejemplo, no advertir lo que subyace a la mención de *zapallo* en la carta xxxvii: la voz, en español argentino, tiene el significado de ‘calabaza’; *squash*, en inglés, además de designar el deporte de raqueta que se juega entre cuatro paredes, se refiere a un cierto tipo de calabaza. Es un chiste deportivo de Lida basado en la dilogía que facilitan los significados del término en inglés; o la omisión de los trabajos citados —pp. 196 y 251, y 178, respectivamente— de Degiovanni y Toscano 2010 y Hermida Ruiz 2013 en la bibliografía final; o la fecha errónea asignada a la reseña —fe-roz— de Diego Catalán a la edición del *Poema de Alfonso XI* de Yo Ten Cate, que se da como de 1952 —p. 203—, lo que es incorrecto: apareció en la NRFH, XIII (1956); o la errónea identificación —p. 276— del albiceleste

argentino con los colores de las famosas banderitas de oro y azul que se mencionan por vez primera en la carta xxiv y más tarde en la postdata de la xxxi, las stickerettes “que luce[n] el emblema de nuestra universidad”, por Berkeley, cuyos colores son, precisamente, esos, entre otras minucias), que estoy seguro serán corregidas en la segunda edición de este libro, que desde luego la merece.

Resulta que, en buena medida, lo más interesante del volumen son las referencias a trabajos que María Rosa Lida, o ella y Yakov Malkiel, planearon pero nunca concluyeron. Así, las referencias al proyecto de la joven bonaerense de someter a revisión crítica las ideas de don Ramón Menéndez Pidal sobre la épica castellana medieval, al que alude en las cartas iii —con atinados juicios *caveat discipulis* de universal aplicación—, x —con deprimentes armónicos de sus primeros días en Cambridge de Indias (como decía Lapesa que decía Martín de Riquer)— y al que se refiere Malkiel en la xi —adivinándolo como libro, que nunca llegó a completarse. O el de edición a cuatro manos del *Libro de Alexandre* que se propusieron emprender, mencionada por Malkiel en las cartas xxii (a ella se refiere la nota, plena de utilísima información al respecto por Valero en pp. 260-61) y xxxii, y por Lida en la xxxiv, quien ahí pide orden y postponerla a la compleción de su libro sobre *Celestina*... que como sabemos aparecería póstumo en Buenos Aires en 1962, con bastantes más de las cuatrocientas páginas que vaticinaba Malkiel en la epístola xxxviii. Duele casi físicamente pensar lo que nos hemos perdido por perdernos esa edición, en que los vastos saberes lingüísticos y filológicos de Malkiel se habrían enlazado —amor y filología— con los no menos inmensos saberes filológicos y literarios de Lida para dar lugar, no caben dudas, a lo que hubiera sido un trabajo señero y de muy escasos pariguales.

Otras gemas que nos ofrece el caudal de este epistolario quizá sean de interés más anecdótico, o reducido a aquellos con un interés especialmente acusado en ciertos temas o individuos. Así, por ejemplo, el hecho de que nada menos que don Américo Castro, a la sazón ya sesentón, catedrático en Princeton y figura capital del glorioso hispanismo norteamericano de postguerra, fuera quien, desmintiendo su fama de ogro, gentilmente diera la bienvenida a la joven erudita argentina en el aeródromo de Nueva

York y la acogiera en sus primeras horas en suelo *yankee* (cartas ix y x). Otra de las joyas que esta colección de cartas nos regala, y no la menos valiosa, es la de la elegante, precisa y expresiva escritura de María Rosa Lida, que se manifiesta en párrafos memorables, como los ciertamente serios y graves que dedica a rememorar a su querido maestro Amado Alonso o a lamentar su condición de mujer judía en el mundo que le correspondió vivir (ambos asuntos en la carta xvii), o los más *scherzosi* de la carta xxiii que, describiendo la vida cotidiana en Boston (incluido culetazo sobre la nieve bostoniana a la salida de la Widener), se entrelazan con los bellísimos y sinceros en que narra a su ya prometido las reacciones de su familia bonaerense al anuncio del compromiso (“Imagínate, Yasha, si para mí todo *esto* resulta tan increíble que tengo que recurrir a las pruebas tangibles de tu paso por Cambridge —unas rosas secas, las cintas de las cajas de bombones, las pruebas fotográficas— para convencerme de que no ha sido un sueño absurdo, ¿cómo habrá sorprendido a mi familia?”, p. 110). Pocas cosas más fáciles que multiplicar ejemplos de esta tersa, distinguida escritura.

Una aportación de notable calado a la no escrita biografía de María Rosa Lida (no escrita por completo, esto es: tenemos, además de tantos prólogos y artículos de Malkiel sobre su ida esposa y su obra póstuma, contribuciones valiosísimas como la de Lida (2014)) es la que encarna el estudio “Historia de un epistolario y de un exilio”, en que Miranda Lida ofrece los datos esenciales de la biografía de María Rosa Lida en los años de su infancia, juventud y madurez temprana en Buenos Aires, contextualizándolos en el ambiente familiar, cultural e intelectual en que se formó y floreció esta sabia sin parigual. El volumen se completa con un prólogo de Francisco Rico, confeso lidófilo, o lidómano (con sus puntas de malkielófilo también, como su bibliografía atestigua), y con un cancionerillo cortés en el que el mismo Rico compila y glosa los poemillas que Lida le envió a Malkiel en los años de su romance y algo después: todos ellos brillantes pastiches paródicos de poemas medievales y antiguos (de los trovadores franceses a Juan de Mena, pasando por zéjeles, cosautes y cantarillos paralelísticos, con algún compango lírico latino) que solo la sabiduría y el ingenio poco comunes de Lida podían conformar con tanta gracia y soltura. Su título, “«Cantigas de amigo» de María Rosa Lida”, le va como anillo al dedo. Tanto esta sección como el conjunto del volumen que aquí se reseña

puede verse en gran medida como una expansión de dos trabajos surgidos en Berkeley: los de Barbara de Marco (2005) y Charles Faulhaber (2013), el primero de ellos sorprendentemente no incluido en la bibliografía final del volumen: todos debemos congratularnos de que dicha expansión se haya llevado a cabo, sin dejar de agradecer el brillante trabajo pionero de estos dos *scholars* berkeleyanos.

La frase de L. P. Hartley es bien conocida: “El pasado es un país extranjero. Allí hacen las cosas de otra manera”. La lectura de la correspondencia cruzada por María Rosa Lida y Yakov Malkiel durante su cortejo y noviazgo y coleccionada en este volumen nos permite advertir, acaso para relativa sorpresa de algunos, que las décadas medias del siglo XX son también un país extranjero, exótico, donde las cosas se hacían de otro modo. Estas cartas sobrepasan, y de largo, por culta elegancia, sencilla elevación y sutil entusiasmo, a cualquier trivial intercambio de mensajes de los que inundan y pautan nuestras horas y nuestras historias de amor. Imposible imaginar a Yakov Malkiel enviando un mensaje con emoticonos por Whatsapp, o a María Rosa Lida subiendo a Instagram una autofoto —menos aún poniendo boquita de pato, como suelen hacer las lerdas y lerdos del día—. Este volumen nos lleva (a algunos los devolverá) a un pasado que me da la gana reconocer como ciertamente mejor, más rico, más noble, más digno e indudablemente más distinguido.

Referencias bibliográficas

Bioy Casares, Adolfo (2010), *Borges*, ed. Daniel Martino, Barcelona: Bakklist.

De Marco, Barbara (2005), “*Romance ha de ser...* The correspondence of Yakov Malkiel and María Rosa Lida, 1943-1948”, *Romance Philology*, 59.1: 1-101.

--- (2015), “*Romance Philology*” *Between Europe and the Americas: Yakov Malkiel, Selected Correspondence, 1940-1950*, *Romance Philology*, 69, Special Issue (Spring).

Faulhaber, Charles B. (2013), “Yakov Malkiel and María Rosa Lida: A Berkeley Love Affair”, en Pablo Ancos & Ivy A. Corfis, eds., *Two Spanish Mas-*

terpieces. A Celebration of the Life and Work of María Rosa Lida de Malkiel, Nueva York: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

Lida, Miranda (2014), *Años dorados de la cultura argentina. Los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*, Buenos Aires: Eudeba.

Plaza-Agudo, Inmaculada. *Modelos de identidad en la encrucijada. Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas (1900-1936)*. Málaga: Universidad de Málaga, 2015. 318 pp. ISBN: 978-84-9747-360-6

DOI 10.5944/rei.vol.5.2017.19703

Reseña de DARÍO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

La de *extravagancia* es una categoría que, como se sabe, sólo existe en la medida en que previamente se ha establecido una *normalidad* a la que se opone, o de la que, cuanto menos, se aleja. Sin embargo, por mucho que se opongan, ambos conceptos comparten una misma naturaleza: la del pergeño cultural. Ninguna pulsión tan constante en la historia de la humanidad como la de establecer distinciones, siempre según una bipolaridad desigual en la que uno de los polos recibe unas connotaciones positivas o prestigiadas en detrimento del otro: así, lo *bueno* frente a lo *malo*, lo *moderado* frente a lo *radical*, lo *excelso* frente a lo *vulgar*.

Siendo una variación más de este modelo, la dicotomía *normalidad* vs. *extravagancia* presenta la particularidad de que, mientras que los otros ejemplos aducidos son adaptables a diversos postulados al ser independientes de cualquier código ideológico o moral, en este caso el par de conceptos depende directamente de unas circunstancias preexistentes, en función de un factor cuantitativo: lo *normal* siempre será lo más abundante en un colectivo, frente a la infrecuencia de lo *extravagante*. Y al aplicarla a las relaciones sociales, surge una nueva peculiaridad al generarse una dinámica retroalimentaria: debido a esa otra pulsión tan humana de la